

## LAS BRIGADAS ROJAS Y EL PODER DE LAS IDEOLOGÍAS ASESINAS

Las Brigadas Rojas han sido la formación terrorista de extrema izquierda más violenta y sanguinaria de la historia de Europa occidental. Su objetivo era la instauración de la dictadura del proletariado para la construcción de una sociedad comunista basada en los principios de la doctrina marxista-leninista.

Alemania también fue golpeada por el terrorismo de extrema izquierda, pero en menor medida que Italia. La *Rote Armee Fraktion*, nacida el 14 de mayo de 1970, cometió 34 homicidios. Las Brigadas Rojas, nacidas en septiembre de 1970, han reivindicado 89.

Fundadas por Renato Curcio, Alberto Franceschini y Margherita Cagol, las Brigadas Rojas llevaron a cabo su primer asesinato en Padua el 17 de junio de 1974, cuando dispararon contra Giuseppe Mazzola y Graziano Giralucci, dos militantes del Movimiento Social Italiano. El último homicidio data del 16 de abril de 1988, cuando mataron a Roberto Ruffilli, un profesor de Ciencias Políticas que colaboraba con el partido de la Democracia Cristiana para una reforma de la Constitución italiana.

---

Alessandro Orsini es director del Centro per lo Studio del Terrorismo de la Universidad Tor Vergata (Roma) y profesor de Sociología Política en la Universidad LUISS "Guido Carli" (Roma).

Traducción de José Ruiz Vicioso

La acción más impactante de las Brigadas Rojas fue la masacre de cinco agentes de la escolta de Aldo Moro, ocurrida en Roma el 16 de marzo de 1978. Moro, que era el presidente de la Democracia Cristiana, estuvo secuestrado durante cincuenta y cinco días hasta que fue asesinado el 9 de mayo. Gracias a aquel secuestro y a su gestión mediática, los brigadistas rojos adquirieron una visibilidad mundial.

## **LOS BRIGADISTAS ROJOS: ¿TERRORISTAS O GUERRILLEROS?**

En Italia hay algunos intelectuales que simpatizan con los terroristas de extrema izquierda. Se trata, principalmente, de escritores, profesores universitarios y periodistas que, en los años setenta y ochenta, profesaban la ideología comunista. Estos hombres, queriendo trasladar una imagen positiva de los brigadistas rojos, afirman que estos eran guerrilleros y no terroristas porque –según dicen– abrían fuego contra escoltas armados, mientras los terroristas disparan contra personas que no pueden defenderse. Para dar fuerza a sus palabras, citan siempre la emboscada contra la escolta de Aldo Moro.

En realidad, la masacre de la escolta de Moro –conocida también como la “masacre de *via Fani*” por el nombre de la calle donde tuvo lugar– fue un caso único. Habiendo efectuado un análisis de los homicidios de las Brigadas Rojas, puedo afirmar que la víctima típica es una persona desarmada e indefensa. La mayor parte de las víctimas fueron emprendedores, médicos, directivos de empresas, profesores, jueces, periodistas, abogados, conductores, burócratas de partido, sindicalistas. Los brigadistas rojos mataron también a un obrero de la FIAT, Guido Rossa, que se había enfrentado a las Brigadas Rojas, a las que consideraba un grupo de feroces asesinos. A Rossa, que era miembro del Partido Comunista Italiano (PCI), lo mataron en Génova el 24 de enero de 1979, cuando subía al coche para ir al trabajo. También él estaba desarmado e indefenso.

La violencia de las Brigadas Rojas entra en la categoría sociológica de la “violencia cobarde” que ha sido analizada por el sociólogo Randall Co-

lins en su libro *Violence. A Micro-Sociological Theory*<sup>1</sup>. La violencia cobarde es un tipo de violencia ejercida contra personas que no tienen posibilidad de defenderse.

## LA DERROTA CULTURAL

Las causas que han llevado a la derrota de la Brigadas Rojas han sido numerosas: políticas, económicas, sociales, militares. No pudiendo analizar todas en este artículo, me detengo en una de las más importantes: la transformación cultural de la izquierda italiana en los años ochenta.

En los años setenta, los brigadistas rojos habían gozado de la aprobación de amplios estratos de la izquierda, lo que había favorecido su ascenso. El terrorista plurihomicida Mario Moretti, que dirigió las Brigadas Rojas en esos años, ha escrito que los brigadistas rojos no fueron nunca muy numerosos y que, bajo el perfil militar, carecían de toda preparación. Sin embargo, recibían ayuda y apoyo por parte del abigarrado mundo de la izquierda<sup>2</sup>.

La transformación cultural que experimentó la Italia de los años ochenta representó una catástrofe para el terrorismo de extrema izquierda que fue privado, homicidio tras homicidio, del agua en que nadaba. La agonía del comunismo y los éxitos del capitalismo, que había distribuido un nivel de riqueza y de bienestar sin precedentes en la historia de Italia, favorecieron la difusión, lenta pero constante, de los valores políticos de las democracias liberales en todos los estratos del electorado de izquierdas.

Como escribió el arrepentido Patrizio Peci –que, hasta su arresto, había sido dirigente de las Brigadas Rojas–, los brigadistas rojos eran incapaces de ver que los éxitos del capitalismo habían alejado a los traba-

<sup>1</sup> Cfr. **Randall Collins**, *Violence. A Micro-Sociological Theory*, Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2008.

<sup>2</sup> Cfr. **Mario Moretti**, *Brigate rosse. Una storia italiana*, Milan: Mondadori, pp. 56 e 122.

jadores italianos de los dogmas del comunismo revolucionario. En estas páginas autobiográficas, publicadas por primera vez en 1983, Peci explicaba que los brigadistas rojos estaban destinados a la derrota porque, estando privados de todo sentido de la realidad, vivían “fuera del mundo”<sup>3</sup>. Durante los últimos meses en que militaba en las Brigadas Rojas, Peci había comprendido que la profecía catastrófica de Marx no se había cumplido. El capitalismo no había llevado al hambre y a la desesperación a millones de trabajadores italianos. Al contrario, el capitalismo italiano, a pesar de sus límites y de sus sombras, había difundido, en todos los estratos de la población, un nivel de riqueza y de libertad sin precedentes. Peci fue testigo de una de las más grandes paradojas de la historia: en los países comunistas campaban la explotación de los trabajadores, la pobreza y el terror de Estado. En Italia, los trabajadores se enriquecían y sus libertades aumentaban. En los años ochenta se derrumbaba el comunismo, no el capitalismo.

Los brigadistas rojos se encontraron cada vez más aislados entre las nuevas generaciones, las cuales empezaron a ver en ellos un grupo de fanáticos asesinos, devotos de una ideología delirante que se reflejaba también en el lenguaje de sus documentos escritos –las llamadas “resoluciones de la dirección estratégica”–, que resultaban incomprensibles por su alto grado de abstracción. Alberto Franceschini, que, como hemos visto, fue uno de los tres fundadores de las Brigadas Rojas, en un libro autobiográfico publicado por primera vez en 1988, se criticó a sí mismo y a sus compañeros a los que definió como “drogados de ideología”. Estas palabras debieron de ser atentamente meditadas, dado que fueron pronunciadas por un brigadista que jamás se ha arrepentido. Escribe Franceschini: “Nosotros [brigadistas rojos] solo hemos sido unos toxicómanos, drogados de un tipo particular, de ideología. Una droga mortal, peor que la heroína. Bastan unos pocos centímetros cúbicos y estás perdido de por vida”<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. **Patrizio Peci**, *Io, l'Infame*, Edited by Giordano Bruno Guerri, Milan: Mondadori, 1983.

<sup>4</sup> **Alberto Franceschini**, *Mara, Renato e io. Storia dei fondatori delle Br*. Milan: Mondadori, 1988, p. 204.

## LA IDEOLOGÍA DE LAS BRIGADAS ROJAS

El testimonio de Alberto Franceschini es importante porque dirige nuestra atención hacia el poder de la ideología brigadista, la cual tiene la capacidad de transformar a las personas comunes –profesores, periodistas, médicos, estudiantes– en horribles monstruos merecedores de ser asesinados. Nuestra pregunta es ¿cómo ven el mundo los brigadistas rojos?

En mis estudios más recientes –apoyándome en los estudios de Clifford Geertz y de Raymond Boudon– he concebido el brigadismo rojo como una “red conceptual” o modo de ver el mundo basado en cinco pilares cognitivos<sup>5</sup>. Quiero aclarar que el universo mental de los brigadistas rojos es más amplio y complejo que el que voy a describir. Sin embargo, los brigadistas rojos –todos los brigadistas rojos– se expresan y razonan dentro de un mismo esquema mental:

- Catastrofismo radical.
- Obsesión por la pureza.
- Principio de segregación.
- Identificación del maligno.
- Obsesión por la purificación.

El catastrofismo radical es la convicción de que el mundo se ha precipitado en un infierno de dolor y de ignorancia a causa del capitalismo y de la existencia de la propiedad privada. Todo aspecto de la sociedad en que vivimos es considerado una fuente de corrupción moral y de perversión espiritual. En sus documentos escritos, los brigadistas rojos afirman que la mayoría de las personas vive en la ignorancia a causa de un poder oculto que está en condiciones de manipular la mente de las personas. Como se lee en el libro *Gotas de sol en la ciudad de los espectros*, escrito por Renato Curcio y Alberto Franceschini mientras se encontraban en prisión, los brigadistas rojos sienten el deber de organizarse para lle-

<sup>5</sup> Cfr. **Alessandro Orsini**, *Poverty, Ideology and Terrorism: The STAM Bond*, in “Studies in Conflict and Terrorism”, 10/2012, pp. 665-692.

var la luz a quien no ve<sup>6</sup>. Su misión es salvar a la humanidad. Solo los brigadistas rojos son conscientes de la existencia de la terrible catástrofe moral en que se encuentra inmersa la humanidad. Solo ellos conocen la “receta” para liberar del sufrimiento al género humano.

Del catastrofismo radical emana la segunda característica del universo mental de los brigadistas rojos: la obsesión por la pureza. Los brigadistas rojos se consideran los únicos “puros” en un mundo dominado por la corrupción universal. Ellos pertenecen a una raza “elegida”. Si todos los hombres fuesen como los brigadistas rojos, los males del mundo desaparecerían.

De la obsesión por la pureza deriva la tercera característica de los brigadistas rojos, que es el principio de segregación. La corrupción moral que ha contaminado al mundo representa un peligro constante también para los militantes de las Brigadas Rojas, los cuales deben evitar todo contacto con los burgueses, que podrían contagiarlos moralmente. Para lograrlo, los brigadistas rojos deben levantar un muro infranqueable entre su mundo (el mundo de la luz) y el mundo burgués (el mundo de las tinieblas). El contacto físico y mental con el mundo burgués está prohibido.

La identificación del maligno es un mecanismo cognitivo que consiste en la individuación de una categoría de personas –los burgueses y la cultura liberal– que representa la fuente de todos los males. El brigadista rojo es aquel que afirma: “¡el mal eres tú!”.

La obsesión por la purificación, que no debe ser confundida con la obsesión por la pureza, es la última de las categorías mentales de los brigadistas rojos. Como hemos visto, la obsesión por la pureza consiste en la convicción de pertenecer a una raza moralmente superior. La obsesión por la purificación, en cambio, es la obsesión por el exterminio de todas aquellas categorías sociales que son identificadas con el mal absoluto. Sobre este punto, los brigadistas rojos nunca tuvieron dudas: una vez conquis-

---

<sup>6</sup> Cfr. **Renato Curcio** e **Alberto Franceschini**, *Gocce di sole nella città degli spettri*, Rome: Corrispondenza Internazionale, 1982.

tado el poder, la burguesía y los capitalistas serían eliminados de la faz de la tierra a través de la violencia. De este modo, la corrupción moral provocada por el liberalismo del mundo burgués sería sustituida por la pureza espiritual del marxismo-leninismo de las Brigadas Rojas.

Del conjunto de los elementos cognitivos que caracterizan el universo mental de los brigadistas rojos, obtenemos un “discurso” que nunca varía en su esquema fundamental. Todos los documentos más importantes de las Brigadas Rojas –del primero al último– presentan el mismo “relato” ideológico.

Esta es la “droga asesina” de la que habla Alberto Franceschini. El mundo está sumido en un abismo de infelicidad y de corrupción moral (catastrofismo radical) que amenaza con contaminar la pureza de los elegidos (obsesión por la pureza), los cuales deben aislarse del mundo circundante (identificación del maligno) para después proceder a su exterminio (obsesión por la purificación).

En este esquema mental, la catástrofe es representada por el capitalismo y la economía de mercado. Los puros, que tienen el deber moral de salvar a la humanidad llevando la luz a quienes no ven, son los brigadistas rojos. El corrupto mundo exterior es el mundo de los burgueses, que son también los responsables de todos los males. El exterminio, en fin, coincide con la instauración de la dictadura del proletariado que deberá liberar a la sociedad de todos aquellos que no quieran someterse al poder absoluto del Partido comunista de las Brigadas Rojas. El castigo para los opositores de las Brigadas Rojas será la muerte.

## EL RETORNO

Tras la caída del Muro de Berlín, las Brigadas Rojas parecían desterradas al pasado. Y sin embargo, se reconstituyeron en torno a este mismo “discurso” con el que habían nacido treinta años antes: catastrofismo radical, obsesión por la pureza, principio de segregación, identificación del maligno, obsesión por la purificación.

El 20 de mayo de 1999 asesinaron a Massimo D'Antona, un profesor de la Universidad de Roma "*La Sapienza*" que colaboraba con el Gobierno de Massimo D'Alema. El 19 de marzo de 2002, en Bolonia, mataron a Marco Biagi, profesor de la Universidad de Módena que colaboraba con el Gobierno de Silvio Berlusconi. Fueron asesinados porque trabajaban en un proyecto de reforma del mercado laboral que los brigadistas consideraban dañino para los trabajadores. Tanto D'Antona como Biagi estaban desarmados y carecían de escolta.

El 2 de marzo de 2003, en fin, mataron al agente de policía Emanuele Petri durante un tiroteo ocurrido en un tren de la línea Roma-Florenia en el que también encontró la muerte el brigadista rojo Mario Galesi.

En su libro *Inside Terrorism*, Bruce Hoffman –uno de los más prestigiosos estudiosos del terrorismo– ha escrito que los terroristas son "altruistas"<sup>7</sup>. Comparto esta afirmación, pero querría precisar en qué sentido.

## **LOS TERRORISTAS DE VOCACIÓN**

Como sociólogo que soy, mantengo un interés por la generalización, por lo que hago la siguiente pregunta: ¿los brigadistas rojos representan un caso único e irreplicable en la historia del terrorismo o es posible situarlos dentro de una categoría más amplia de terroristas? Mi respuesta es que los brigadistas rojos pertenecen a una particular categoría antropológica que he denominado "terroristas de vocación".

El terrorista de vocación es aquel que, aun teniendo la posibilidad de llevar una vida relativamente cómoda, elige el matar y el ir a hacia la muerte o la cárcel para apagar una necesidad "espiritual". Los terroristas de vocación son aquellos que alcanzan un nivel de fanatismo ideológico tal que eligen –libre y conscientemente– el sacrificio total de sí mismos. Muchos creen que los terroristas de vocación son solo los de Al Qaeda, pero no es así. Como ha

---

<sup>7</sup> **Bruce Hofmann**, *Inside Terrorism*, New York: Columbia University Press, 2006, p. 37.



explicado el sociólogo Luciano Pellicani –y como la historia ha documentado ampliamente– también el marxismo-leninismo, en su versión más violenta e intolerante, es una religión política que puede llevar a los individuos a una forma de militancia en la que la vida se dedica a la búsqueda de la muerte<sup>8</sup>.

Para aclarar cuál es el modo de pensar de un terrorista de vocación, reproduzco las palabras de un terrorista de extrema izquierda que entrevisté en el mes de abril de 2014, condenado a cadena perpetua por haber matado al menos a siete personas. Se trata de un hombre culto e inteligente, con dos licenciaturas universitarias. La entrevista, que requirió tres encuentros, duró en conjunto seis horas. Transcribo un parte de nuestra conversación:

*–¿Por qué decidiste entrar en guerra con el Estado italiano?*

–“Yo empecé la lucha armada por las mismas razones que han llevado a tantos compañeros míos a entrar en guerra y sacrificar la propia vida. No estaba solo, éramos muchos. Éramos centenares, miles. Aquello que yo quería, aquello que nosotros queríamos, era una aceleración del desarrollo histórico. Nosotros queríamos el retorno de Cristo a la Tierra, creíamos crear la sociedad perfecta, queríamos establecer el Paraíso en la Tierra y veíamos en el comunismo la realización de este sueño. No queríamos esperar. Pensábamos que podíamos tenerlo todo e inmediatamente. Pensábamos que la caída de la sociedad burguesa era inminente y queríamos darle el golpe definitivo al capitalismo y a la burguesía a través del uso de la violencia. Queríamos mucho más que un simple derrocamiento del Gobierno de la Democracia Cristiana”.

*–Entonces vuestro objetivo último no era la conquista del Estado. ¿He entendido bien?*

–“¡Cierto que no! Quien piense esto no ha entendido nada de aquello que teníamos en mente. Nuestro objetivo no era conquistar el Estado. Nosotros queríamos crear un tipo de sociedad que nunca había existido antes. Algo de total novedad y de total belleza. Teníamos en mente un sueño y veíamos en la sociedad burguesa el más grande obs-

<sup>8</sup> Cfr. Luciano Pellicani, *I rivoluzionari di professione*, Florence: Vallecchi, 1974.

táculo para nuestros sueños. Nosotros estábamos en guerra contra el mundo burgués de pensar, de vestir, de hablar, de razonar. Estábamos en guerra contra un mundo cultural, el mundo de la burguesía, hecho de símbolos, de valores, de significados. No era solo una cuestión de poder político. Queríamos crear un hombre nuevo y un mundo nuevo. La cosa puede parecerte increíble, lo sé, pero mientras mataba, sabía que al final sería derrotado. Sabía muy bien que, al final, terminaría en la cárcel o muriendo a manos de la policía”.

*—¿Por qué no abandonaste la lucha armada, si tenías esta convicción? Sabías que perderías y sin embargo continuaste. ¿Por qué?*

—“Continué combatiendo porque mi fe en el ideal era más grande que mi interés personal. Yo no razonaba en base a aquello que era más conveniente para mí, sino en base a aquello que consideraba justo según mis ideales y, obviamente, también por amor a mis compañeros. He visto morir a muchos compañeros. Hasta a mi novia la mataron los *carabinieri*. Ella formaba parte de mi misma organización política. Pero yo seguí adelante, a pesar de su muerte. Tuve la oportunidad de huir al extranjero, pero no lo hice. Cuando fui arrestado no me arrepentí.”

Durante el tercer encuentro, traté de reconstruir el tipo de vida que este hombre llevaba cuando era terrorista. También en este caso, por motivos de síntesis, me limito a transcribir solo una parte de la entrevista:

*—Si he entendido bien, has sacrificado tu vida por un ideal.*

—“Cierto, es exactamente así”.

*—¿Me puedes describir tu cotidianeidad? ¿Podrías describirme, con una palabra, tu vida mientras vivías en la clandestinidad?*

—“La palabra es mierda”.

*—¿En qué sentido?*

—“En el sentido de que mi vida, como la vida de todos aquellos que vivían y viven en la clandestinidad, era una mierda. Si pienso en un color para describir aquellos años, pienso en el gris. La vida clandestina es una vida de mierda. Vives fuera del mundo. Es como ser un extrate-

restre. Debes renunciar a todo. Vives con el miedo constante a que te maten. ¿Ves este callo que tengo en la mano? Es el callo del asesino. Tengo este callo porque apretaba continuamente una pistola. Vivía cada instante con el miedo de que me descubrieran y me mataran. Cuando por la noche me acostaba, dormía apretando la pistola porque temía que los policías irrumpieran de noche en mi casa, mientras dormía”.

Un terrorista de vocación es una persona que elige una vida basada en el sacrificio de sí mismo. Estos hombres existen en Al Qaeda, pero también en las formaciones terroristas de extrema izquierda.

## LOS TERRORISTAS NO SON LOCOS

En mi experiencia como entrevistador de terroristas, no he tenido nunca la impresión de estar delante de perturbados mentales. Al contrario. Me he encontrado siempre con personas cultas, lúcidas, inteligentes. Los terroristas de vocación no son locos. Son hombres y mujeres que han adquirido una particular ideología y ven el mal donde otros ven a un normal profesor universitario.

Para convertirse en brigadista rojo es necesario, en primer lugar, adquirir una ideología. Según mis estudios, la ideología es un modo de describir la realidad basado en el poder de los símbolos, cuyo fin último es la división del mundo en solo dos categorías: el Bien y el Mal.

Para aclarar mi enfoque, distingo el concepto de cultura política del de ideología política. En general, la cultura política desempeña una función cognitiva y no tiene como fin provocar la acción. Es lo que nos permite conocer cómo funciona el sistema político, quiénes son los líderes políticos más importantes y cuáles son los problemas políticos más urgentes. La ideología política, en cambio, tiene como fin responder a esta pregunta: “¿Quién es el culpable?”.

La cultura política y la ideología política pueden desarrollarse separadamente. En mi vida de sociólogo, he entrevistado a personas que tienen

una vasta cultura política y una débil ideología y personas de escasa cultura política pero con una fuerte ideología. Algunos conocen el funcionamiento del sistema político en profundidad pero no tienen enemigos que derrotar y no están interesados en cambiar el mundo. Otros, en cambio, tienen un conocimiento superficial de la política, de la historia y de la génesis de los conflictos sociales. En algunos casos, estas personas no se documentan a través de la lectura de libros y periódicos. No saben quién es el presidente de la ONU o del Banco Mundial y no saben nada del conflicto entre israelíes y palestinos, pero alimentan un odio tenaz hacia una categoría de personas.

Para hacer más clara la distinción entre el concepto de cultura política y el de ideología política, me alejo de mis estudios sobre el terrorismo de extrema izquierda para referirme a mis investigaciones más recientes sobre los movimientos neonazis. Reproduzco las palabras de un militante neonazi que entrevisté en el mes de mayo de 2014. Se trata de un chico de diecinueve años sin ningún conocimiento del conflicto palestino-israelí. En este joven neonazi la ideología política es fuerte mientras la cultura política es débil.

Préstese atención a este intercambio de palabras ocurrido durante una investigación etnográfica en la que he participado sobre la vida de un grupo neonazi durante algunos meses. La conversación se produjo al término de una manifestación contra los inmigrantes mientras nos dirigíamos a un bar para encontrarnos con otros militantes neonazis.

*–De eso que dices, me parece entender que los judíos ejercen un poder oculto que es la causa de la crisis económica que estamos viviendo en Italia. ¿He entendido bien?*

–“¿En Italia? No solo en Italia. ¡En todo el mundo!” [con un tono enfático]

*–Entonces, ¿los judíos son los responsables de la crisis económica en todo el mundo?*

–“Cierto, pero no de ahora. De siempre. Los judíos siempre han creado problemas. En todos los países, también en Italia. Hay siempre un grupo de judíos que controla el poder”.

–*Perdona, no entiendo mucho de judíos. ¿Me explicas una cosa?*

–“Dime”.

–*¿Los judíos dónde están? ¿En Palestina?*

–“¿Dónde están? No sé dónde están. Están por todas partes”.

–*¿Por qué hay guerra en Palestina? Oigo siempre noticias que hablan de una guerra en Palestina. Los israelíes combaten para liberar Israel del control de los soldados palestinos. No he entendido nunca si son los palestinos los que han invadido a los israelíes o al contrario.*

–“Mira, yo tampoco lo sé, pero sé que los judíos están por todas partes y que tocan los cojones. El problema no es saber dónde están los judíos. El problema es que los judíos existen y tocan los cojones”.

En un estudio sobre los procesos de radicalización que conducen al terrorismo islámico, Mitchell D. Silber y Arvin Bhatt afirman que el primer paso hacia el terrorismo islámico consiste en la adquisición de una ideología o de un cierto modo de ver el mundo<sup>9</sup>. Se trate de un brigadista rojo, de un neonazi o de un terrorista islámico, el poder de las ideologías políticas radicales es evidente. Antes de matar a un hombre, o de justificar su muerte, los individuos tienen necesidad de saber qué categoría de personas representa el mal. Como expliqué en mi libro *Anatomia delle Brigate rosse*<sup>10</sup>, una ideología no basta, de por sí, para crear un terrorista. He entrevistado a muchas personas que han abrazado una ideología violenta pero que nunca han ejercitado la violencia.

No obstante, las ideologías políticas radicales son fundamentales porque permiten afirmar: “El mal eres tú”. Este es el primer paso hacia el terrorismo de vocación.

<sup>9</sup> Cfr. **Mitchell D. Silber** and **Arvin Bhatt**, *Radicalization in the West: the Homegrown Threat*, New York: New York City Police Department, 2007, p. 16.

<sup>10</sup> Cfr. **Alessandro Orsini**, *Anatomy of the Red Brigades. The Religious Mind-Set of Modern Terrorists*, Ithaca and London; Cornell University Press, 2011.

## FUENTES

Este artículo está basado en las siguientes fuentes:

- Entrevistas directas con terroristas plurihomicidas de extrema izquierda.
- Entrevistas directas con las víctimas supervivientes de los atentados de las Brigadas Rojas y de Primera Línea.
- Testimonios y declaraciones en los procesos judiciales por parte de brigadistas rojos plurihomicidas.
- Vídeo-entrevistas con militantes de las Brigadas Rojas y de Primera Línea conservadas en los archivos de la RAI (televisión italiana del Estado).
- Reivindicaciones escritas de agresiones, secuestros, hurtos, asaltos, lesiones y homicidios.
- Resoluciones estratégicas de las Brigadas Rojas.
- Documentos conmemorativos de brigadistas rojos muertos a manos de las fuerzas del orden.
- Cartas privadas de brigadistas rojos a sus familiares.
- Autobiografías de militantes de las Brigadas Rojas.
- Autobiografías de víctimas de las Brigadas Rojas.

## PALABRAS CLAVE

Italia • Terrorismo • Brigadas Rojas • Ideología

## RESUMEN

El presente artículo analiza el caso de las Brigadas Rojas italianas como ejemplo de terrorismo de extrema izquierda de inspiración marxista-leninista. El análisis pone el acento en el papel de la ideología como esquema mental que explica la acción de los terroristas y presenta a los mismos dentro de la categoría "terroristas de vocación". Léase, aquellos que teniendo la posibilidad de llevar una vida cómoda eligen la acción terrorista para apagar una necesidad "espiritual".

## ABSTRACT

*This article analyses the case of the Italian Red Brigades as an example of extreme left terrorism of Marxist-Leninist inspiration. The analysis emphasizes the role of ideology as a mental framework that explains the action of terrorists and presents them as "terrorists by vocation." In other words, those, who having the possibility of leading a comfortable life, choose terrorist action to placate a "spiritual" need.*